COLOR HISTORIETAS
JORNADA
2ª SECCION PARA NIÑOS















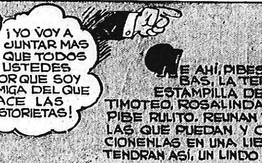














BREVES TRAGEDIAS DE LA VIDA MODERNA por JIMMY MURPHY

























CONTINUARÁ LA PROXIMA SEMANA

SASTRERIA



—Dígale Vd. que ha venido el sastre a cobrar.
—Se lo diré pero crea usted que será inútil. Le debe ropa a seis sastres distintos.
—Pero ese hombre es el desastre de los sastres.

• • •

EL FRAC

Esta prenda de vestir que está considerada como la de más distinción, fué introducida, según unos, por Luis XIV; pero, según otros, tiene un origen mucho menos elevado. Cuéntase que Federico el Grande de Prusia ordenó a sus soldados de caballería que levantasen las puntas delanteras de sus casacas a fin de que les estorbasen menos al correr al ataque del enemigo, y he aquí la primera idea del frac.

En Alemania, sin embargo, el frac como prenda de vestir, no se generalizó sino después que Goethe hubo dado la sanción a esta moda. Entónces fué adoptada por los espíritus inquietos y por la juventud de la época, mientras que la gente sesuda seguía usando la casaca de colores más o menos serios. Esta recibió su golpe de muerte al publicar Goethe su "Werther" El traje azul de este personaje, frac azul con botones de metal, chaleco amarillo, pantalón de gamuza y botas de rodilleras, fué adoptado por la juventud masculina de toda Europa. El frac quedó desde entonces como la prenda preferida por los literatos y gente de carrera.

En Francia llegó a ser el distintivo de un partido político. En las asambleas francesas, los notables del "tiers état" se distinguieron de los nobles de la oposición por llevar el frac de colores obscuros y corte sencillo, en tanto que los contrarios conservaron la vistosa casaca de ricos bordados. Philippe Egalité, el padre de Luis Felipe, Rey de Francia, subió a la guillotina vistiendo frac verde y pantalón amarillo. Pasaron años hasta que el frac revolucionario fué adoptado universalmente como traje de etiqueta.

PREGUNTA MEDICA



—Dígame, amigo, ¿usted es dispéptico o tuberculoso?
—Yo soy del azul.

Las guerras durarán mientras los hombres sean bastante necios para admirar y aplaudir a los que les matan. —BARTHELEMY.

Clara.—Rafael Tamango conoció a una señorita a bordo del vapor en que regresó de Europa y ya está comprometido para casarse el mes que viene. ¿Qué le parece?

Héctor—Que eso demuestra como, a pesar de cuanto se ha dicho, todavía tiene peligros la navegación.

Según una estadística reciente, los mejicanos son poco aficionados al matrimonio. Cada año sólo celebran 89 bodas por cada 1.000 habitantes, mientras que en Francia la proporción es de 160 por 1.000.

EL NIDO DE DOÑA URRACA

La Mujer y el Espejo

Aunque parezca mentira, un paciente observador inglés ha tenido la curiosidad de concretar en cifras el tiempo que invierte durante su vida ante el espejo la amable compañera del hombre.

La niña, entre siete y diez años, se mira al espejo diariamente unos siete minutos; de los diez a los quince, ese tiempo suma ya un cuarto de hora; de los quince a los veinte, la ración de espejo aumenta a veintidos minutos; de los veinte a los veinticinco, a media hora; de los veinticinco a los treinta, toda mujer que se estima en algo se pasa ante la azogada superficie sus tres cuartos de hora largos.

Desde los cuarenta a los sesenta, las consultas ópticas van disminuyendo poco a poco su intensidad. La sexagenaria no dedica ya al espejo sino unos seis minutos al día. De modo que sumado todo el tiempo invertido ante la luna más o menos veneciana por una existencia femenina, resulta según el inglés de la observación, que el espejo ha robado a la mujer unos ocho meses de su actividad. . . ¡Poca cosa, si se compara con el tiempo que gastan los hombres fumando cigarrillos!

La Almohada y el Ronquido

Las personas que roncan, ignoran que hay un medio sencillo de córregir ese defecto. En un noventa por ciento de los casos basta para no roncar el que descanse la cabeza en posición algo elevada sobre la almohada; puesto que ese desagradabilísimo sonido se debe a que estando la tabla del pecho muy inclinada hacia atrás, la lengua va a descansar, por su propio peso, sobre el velo del paladar, con lo que opone una obstrucción al aire; éste, al pasar forzado entre la laringe, choca con la base de la lengua y produce la deliciosa música que tan grata es de oír en un cuarto de hotel o en un coche de ferrocarril.

• • •

Un domador de fieras está haciendo sus ejercicios en la jaula de los leones.

Un empleado del circo le dice:

—Una señora pregunta por usted.
—¿Ha dicho quién es?
—Sí, señor; su suegra.
—Que pase al momento.

• • •

Cuesta más sostener un vicio que dar educación a dos niños. — FRANKLIN.

CON UNA MONEDA Y UN SOMBRERO

Pida prestado un sombrero de hombre, un chambergo, para realizar una prueba importante y espectacular. Coloque el sombrero de costado, sobre un vaso de vidrio y ponga luego una moneda, si es posible de dos centavos, encima del sombrero, de modo que se halle sobre el vaso. El problema es sacar el sombrero de modo que la moneda caiga dentro del vaso. El éxito del experimento depende del sitio en que se golpea el sombrero. Si hace la prueba en una reunión, deje que prueben y fracasen algunos de los presentes, golpearán mal el sombrero y harán rodar la moneda por el suelo. Entonces muéstreles usted cuán fácil es hacerlo bien, golpeando el sombrero por la parte de adentro, como lo indica el dibujo. Un golpecito rápido y seco realizará lo que los demás no han podido hacer.

LAS MUÑECAS MAS PEQUEÑAS

En Cuernavaca (Méjico), vive una muchacha india, llamada Isabel Belaunsaran, que se dedica a hacer unas muñequitas de dos centímetros y medio de alto, verdaderamente primorosas. Primeramente hace un armazón de alambre muy fino, y lo cubre con seda; después le pone un vestidito bordado, le hace una peluca y le pone cara, manos y pies.

Los vestiditos son tan pequeños que parece imposible que los pueda bordar. Para este trabajo emplea unas agujas sumamente pequeñas, con un ojo casi invisible, y, sin embargo, no usa cristal de aumento.

Estas muñequitas las vende muy baratas (a veinticinco centavos mejicanos), aunque tarda más de dos horas en hacer cada una. Los vestidos son copia exacta de los trajes locales e indígenas, y algunas veces la muchacha les pone en las mano diminutas piezas de cerámica india, a las que no les falta el menor detalle.

Hasta ahora no ha habido nadie que pueda imitar las muñecas de Isabel Belausaran,; y sus paisanos dicen que no tendrá sucesor en el oficio.

• • •

En Rio Vista (Estados Unidos) hay una casa construida toda ella, excepto los pies derechos, de botellas de cerveza, vacías, naturalmente. El edificio consta de un solo piso, y mide seis metros de largo por cinco de fondo; y está dividido en dos habitaciones. Se han necesitado diez mil botellas para construirlo.

• • •

SIN PAGAR PASAJE

En una asamblea general de accionistas de una empresa de tranvías, uno de los presentes se puso de pie y manifestó lo siguiente:

—¡Señores! Ha habido quien se ha atrevido a decir que la aglomeración de pasajeros en los coches podía originar la concurrencia de bacilos y microbios.

—¡Cómo! — exclamó el presidente de la compañía—. ¿Desde cuándo existe esa circunstancia?

—¡Desde hace cuatro años!

—¡Dios mío! ¿Y qué ha hecho la gerencia que durante todo ese tiempo ha dejado viajar a todos los bacilos y microbios sin pagar boleto?

• • •

El altar del bien público, como el de la divinidad, no exige sacrificios bárbaros: tened presente que las lágrimas del dolor son abrasadoras, y nunca compondréis con ellas una bebida refrigerante, porque contiene un veneno corrosivo que os devorará las entrañas. —BENHAN.

LA COMPETENCIA

"No hay regla sin excepción" dijo Pérez al oír a uno que afirmaba que "la competencia es la vida de los negocios'. Y a propósito de eso, recordó un caso que le había pasado a él y que era el siguiente:

—Una vez resolví dedicarme al comercio y como se celebraban fiestas en un pueblo de la provincia pensé que lo mejor sería establecerme en el medio de la plaza con un abundante despacho de cerveza. Sin pensarlo más, compré un enorme barril de cerveza, me fuí al pueblo y en mitad de la plaza puse una especie de tienda de campaña y un mostrador improvisado y empecé a vender chops a diez centavos. El primer día el negocio anduvo bien. Durante dos horas, vendí centenares de chops, la clientela era numerosa. De pronto se pasó el entusiasmo de los compradores. Circulaba mucha gente, pero nadie se detenía en mi puesto. Para ver lo que pasaba salí del despacho y ¡oh asombro! ví que a espaldas del mío había otro despacho de cerveza; era un pillastre que había abierto mi barril por el otro lado y estaba despachando cerveza a ¡cinco centavos! ¡Esa es la competencia!

• • •

Nada hay imposible en este mundo: si tuviéramos la necesaria fuerza de voluntad, tendríamos igualmente los necesarios medios. — LA ROCHEFOUCAULD.

• • •

Los arenques constituyen la mayor cosecha del océano. Se consumen más arenques que cualquiera otra clase de pescado.

• • •

EL ASPECTO ARQUITECTONICO

En cierta ciudad un industrial había hecho fortuna y había logrado construir una casa.

Otro, que también se había enriquecido, se propuso construír también una casa, y deseoso de hacerlo mejor que el otro, llamó al arquitecto que consideró mejor de la ciudad y le expresó su deseo.

El arquitecto le oyó con atención y enterado de lo que quería su cliente, le preguntó:

—¿De qué aspecto quiere usted la casa?

—¿Aspecto? — dijo el ricacho. — ¿Qué es eso? ¿La casa de mi rival tiene aspecto?,

—Sí — respondió el arquitecto.

—Bueno, pues, entonces a la mía le pone usted dos — repuso el adinerado.

• • •

Por el desgaste debido a la circulación de las monedas de oro y plata, se pierden por año, en el mundo entero, 2000 kilos de oro y 100.000 kilos de plata, lo que representa un valor de cerca de cuatro millones de pesos papel. Esa enorme suma se esparce en partículas infinitesimales sacadas, por frotación, por millones de millones de dedos.

• • •

UN HUEVO GRATIS

Un andaluz chacarero estaba vendiendo una partida de huevos al dueño de un hotel. El precio era setenta centavos la docena y la cantidad que llevaba el chacarero era de cuatro docenas y uno más. El vendedor pedía cinco centavos por ese huevo y el hotelero quería que se lo diera de yapa. Como no se ponían de acuerdo, dijo el dueño del hotel:

—Vamos a hacer una cosa. Usted me da el huevo y yo lo convido a tomar un copetín.
—Bien pensado.
—¿Trato hecho?
—Trato hecho.

Se dieron la mano, el hotelero tomó el huevo y le preguntó al andaluz:

—Ahora, ¿qué va a tomar?
—Lo de siempre.
—¿Qué es?
—Una copita de jerez con una yema de huevo dentro.

Wagner y Bismarck

El compositor austríaco Martín Phiddemann cuenta en sus Memorias el siguiente episodio:

"Invitado un día por Wagner a comer con él, recayó la conversación sobre Bismarck, a quien califiqué yo como el hombre de Estado más grande que Alemania jamás había tenido. Pero nunca olvidaré lo que entonces sucedió. El rostro de Wagner se inmutó, adquiriendo la expresión de una testa de Júpiter enconado; su ancha frente parecía hincharse y sus ojos despedían rayos. Y en un discurso apasionado se declaró enemigo de la política del canciller de hierro y trató de sostener que Bismarck, para favorecer la cultura material, había descuidado la cultura intelectual del imperio.

Daba miedo ver su excitación, y todo compungido me quedé clavado en mi silla. Sin embargo, al cabo de algún tiempo, se calmó y se mostró otra vez atento y amable conmigo".

Phiddemann atribuye este encono de Wagner contra Bismarck a un asunto puramente personal. A fines del año sesenta del siglo próximo pasado, Wagner pensó en trasladarse de Munich a Berlín, y escribió a Bismarck que, si pudiera tener la satisfacción de vivir cerca de él, se sentiría inspirado para crear obras inmortales. Pero Bismarck le contestó en tono de fina ironía que no le sería posible a él hacer en Munich el centro de sus actividades.

Afortunadamente unos años después se calmó la excitación del maestro, quien en diferentes ocasiones llegó hasta demostrarse admirador del gran canciller.

• • •

HERENCIA

—Quiero dejar diez mil pesos a cada uno de los empleados que lleven más de veinte años en mi casa — dijo el comerciante judío que estaba dictando su testamento.

—¡Caramba! ¡Es usted muy generoso! — exclamó el escribano.

—No. En mi casa no hay empleado que lleve más de diez años, la noticia de estos legados hará buen efecto.

• • •

EL ORIGEN DE LA OPERETA

Nació en París.

Había hacia 1850 en el bulevar del Temple, un café cantante llamado Folies-Mayer, que adquirió pocos años después el compositor Hervé, director de orquesta del Palais Royal.

Hervé era un músico que tenía imaginación vivísima y gran aptitud para todo lo que se relacionara con el teatro.

Al principio de su carrera, además de hacer la música, escribió los libros de sus piecitas y si era preciso salía a escena e interpretaba un personaje.

Hervé obtuvo autorización para transformar el café cantante en un teatrito, donde habría de representar obritas musicales de dos o tres personajes y pantomimas.

Hecha la reforma y contratada una modesta compañía, inauguró el teatro con el nombre de Folies Concertantes, que cambió al poco tiempo por el de Folies Nouvelles.

Allí se estrenaron las primeras operetas, alcanzando el género desde su iniciación un éxito formidable.

La Perla de Alsacia; Un drama en 1779; La bella española y La fina flor de Andalucía, se titulaban aquellas bufonerías, producto del excentricismo de Hervé, que habían de ser la base de un nuevo rumbo en la marcha del teatro lírico universal.

El pequeño coliseo se puso de moda, y el éxito de las operetas era cada día más brillante.

Offembach, visto aquel resultado, decidió dedicar su inspiración y su actividad al nuevo género, y poco después fundaba otro teatro del mismo género que se llamó Bufos Parisienses.

El éxito acompañó también a la nueva empresa, y la opereta, hecha ya con mejores elementos y con más amplitud de miras y de ingenio, quedó definitivamente consagrada.

En los Bufos se estrenó Orfeo en los infiernos, que aplaudió París entero.

Allí se representaron las primeras operetas de Leo Delibes y la última de Adolfo Adam, que había sido su maestro.

La opereta ha evolucionado con los tiempos; pero es el único género que el tiempo siempre muestra al público la misma predilección.

Ha decaído algunas veces en determinados países, pero esa decadencia, más que del género era de los compositores.

No puede negarse que la opereta desde hace sesenta años, reina en el mundo entero.

Tuvo en Francia con Audran, Varney, Planquette y Lecoq, una época brillantísima; después triunfó en Inglaterra, aunque más brevemente y con menos intensidad, y desde hace algunos años ha vuelto a sus buenos tiempos, gracias a los compositores austríacos.

• • •

—La vida está llena de mentiras e incertidumbres. — dijo el joven filósofo y suspiró después con amargura.

—No hay que amilanarse, amigo, — le dijo el de buen humor, — nadie le obliga a usted a leer ni los pronósticos del tiempo ni los de las carreras.

• • •

El pellejo del "crótalo de diamante", especie de serpiente de cascabel de los Estados Unidos, sirve en Florida de barómetro casero. Teniendo colgado el pellejo seco en una habitación, si empieza a emitir gotitas de humedad, indica con muchas horas de anticipación que va a haber tormenta.

• • •

La esposa del poeta (en Estados Unidos) — Vd. debe publicar este poema. Mi esposo lo leyó en una reunión pública ante miles de personas. Fué el último poema que escribió.

El director: — Ya veo... Lo lincharon ¿no?

"Cuando Doña Urraca lleva a su nido cosas brillantes, agradables e inútiles, nos da una gran lección de periodismo. Nosotros la aprovechamos".

Progresos Médicos que no lo Son

Nada menos que mil doscientos años ha, se publicó en Tibet un "Manual de Medicina" que, detenidamente estudiado por la Academia de San Petersburgo, resulta contener una porción de verdades descubiertas, o más bien vueltas a descubrir, por los médicos modernos.

He aquí algo de lo que dice tan venerable libro:

"El corazón es el rey de los órganos y el sostén de la vida; los pulmones se abrazan como una madre abraza a su hijo. El hígado es el fogón del cuerpo humano. Las enfermedades son debidas a la malicia del hombre, a su ignorancia y a su falta de habilidad para dominar las pasiones, porque estas cosas influyen en el sotenimiento de los órganos humanos. Todos los malos pensamientos influyen en el corazón y en el hígado".

Por este libro se sabe que los tibetanos de hace doce siglos, cuando reconocían a un enfermo, empleaban los mismos medios que hoy tenemos: mirar la lengua, tomar el pulso, hacer preguntas al paciente, etc. Las medicinas vegetales, los baños, las sangrías y masajes gozaron de gran popularidad. La antisepsia estaba a la orden del día, y los médicos que no tenían sus instrumentos limpios eran condenados a pagar una multa. A las personas que gozaban de salud, se les aconsejaba en el libro conservarla evitando los excesos y procurando tener tan limpio el cuerpo como el alma.

No se permitía a los médicos hacerse pagar mucho. "Deben recibir — dice el libro — lo necesario para poder vivir bien, pero no tratar de aprovechar indebidamente los beneficios que pueden procurar a la raza humana".

VIDA SOCIAL

—Salve a mi marido, doctor, prolongue su vida aunque sea quince días.
—Haré lo posible, pero...
—Mire que tengo un vestido nuevo que voy a estrenar en un baile a que debo asistir la semana que viene.

• • •

Querer olvidar a alguien es pensar en él. — LA BRUYERE.

• • •

—¿Con que tu nueva comedia está produciendo dinero?

—No es cierto; pero lo produciría si ese maldito empresario no se empeñara en ponerla en escena más que cuando no hay nadie en el teatro.

—Preguntaban a Rosita, muchacha espiritual, delgada como un fideo:

• • •

La experiencia enseña a desconfiar de todo, y más particularmente de uno mismo. — CONDES DAEH.

• • •

Se dice que las mujeres criminales tienen las manos y los pies mayores que las que no lo son.

• • •

La cocinera nueva (tímidamente): Supongo, señora, que Vd. sabrá cocinar muy bien.

La patrona joven:—Yo. no No entiendo una palabra de cocina.

—Entonces estamos bien, señora; yo tampoco.

¡POBRE!

—¡Pedir limosna! ¡Hace mucho tiempo que mendiga usted?
—Sí, señor: es de nacimiento.

• • •

Un astrónomo norteamericano, Waldemar Kaempferl, dijo que la famosa estrella que guió a los Reyes Magos era el cometa de Halley.

El Salto de un Borzoi

Una de las atracciones de la exposición canina que acaba de celebrarse en Berlín, ha sido la exhibición de los perros "borzoi".

El "borzoi" es un saltador maravilloso, que pertenece a la familia de los lebreles, y es animal muy inteligente, de carácter dulce y que se presta fácilmente a ser amaestrado.

Sus ascendientes son antiquísimos, porque los perros esculpidos en los monumentos egipcios, construídos el año 3600 y aun el 2100 antes de Jesucristo, se asemejan tanto a los actuales "borzoi", que puede asegurarse que todos son miembros de la misma familia.

Los persas, los tártaros, los indios y los árabes, se sirven desde hace largo tiempo de estos perros para la caza.

• • •

NO SE LE PERSEGUIRA

Pasajero indignado (al gerente del ferrocarril). — ¿Sabe que me entró en un ojo un pedacito de ceniza de una de sus malditas máquinas y que tuve que gastarme cinco pesos en que un médico me lo sacara? ¿Qué piensa usted hacer ahora?

El gerente. — Nada, querido señor, nada. La ceniza no tiene valor para nosotros. Hablando en verdad, usted se llevó sin permiso una cosa que no era de su propiedad, que pertenecía a la empresa, pero no le acusaremos ante la justicia por tan poca cosa. ¡Ni se preocupe del incidente!

• • •

DICEN MIS AHIJADOS

Maruchi es muy mimosa, y todo el día me pregunta:

—Madrina, ¿me quieres?
—Sí, hija; sí...

Apenas han pasado cinco minutos, pregunta otra vez:

—¿Me quieres, madrina?
—Sí, te quiero.

En seguida vuelve a atormentarla la horrible duda:

—¿Me quieres, madrina; me quieres, me quieres?
—Sí, hija; sí. No me marees más. Te quiero, te quiero, te quiero...
—¡Así no...! ¡Dímelo con cuidadito!

• • •

En Filadelfia existe un hotel llamado Hôtel de los Vagabundos. Es un vasto edificio de 4 pisos, construído con todo confort moderno. Tiene espacio para 200 huéspedes y los pobres diablos, sin trabajo y sin casa, son hospedados allí mientras no hayan encontrado un trabajo cualquiera.

• • •

LA NOTA QUE FALTABA

Piricho, un chico de 13 años, que siempre ha vivido en el campo, viene a visitar con sus padres, unos tíos que viven en la ciudad.

Juanita, su prima, está tocando el piano, con gran satisfacción de Piricho, que tiene muy vagos conocimientos de música.

En ese momento, deseando tocar él algo también, se acerca a su prima y le pregunta:

—Decime, Juanita, ¿Cuál es el "la"?
—El la es éste — contesta la muchacha, indicando una de las teclas.
—Y el "do" ¿Cuál es?
—El do es éste.
—¿Y el nna?
—¿Cómo el nna? ¿Qué quieres decir? No hay nna en el piano.
—¿Cómo que no hay? ¿Y entonces, cómo se puede tocar "La do-nna e móbile?...

• • •

Más vale ser convidado a legumbres con amor, que con desafecto a un ternero cebado. — SALOMON.

• • •

El pepino tiene generalmente una temperatura un grado inferior a la temperatura ambiente.

• • •

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Un señor encuentra en la calle a un chico de 10 años, que llora desesperadamente por haberse perdido y no saber volver a su casa. Con el deseo de ayudarlo, el caballero le pregunta:

—¿Dónde vives?
—No sé.
—¿Cómo te llamas?
—Francisco.
—Francisco. ¿Y qué más?... ¿Cómo se llama tu madre?
—Mamá.
—Eso no es bastante... ¿Cómo la llama tu padre?
—No la llama, le dice ¡Ché, vení!

El señor está por perder la paciencia. Sin embargo arriesga la última pregunta:

—¿Y tu papá, cómo se llama? ¿Cómo lo llama tu mamá? ¿Ella también le dice che?
—No, señor — contesta el muchacho.
—¿Y entonces cómo le dice tu mamá a tu papá cuando lo llama?
—Le dice: Atorrante.

• • •

El hombre tiene más medios para obrar el bien que voluntad para obrarlo; de lo cual resulta que para excusarnos de él, lo calificamos a menudo de imposible. — LA ROCHEFOUCAULD.

• • •

En el escaparate de una librería hay una obra, en cuya tapa dice:

"Precio 4 pesos en Buenos Aires y 5 en provincias".

—Entra uno a comprarla, da un papel de 5 pesos al dependiente y éste le devuelve un peso.

—Quédese usted con el peso —dice el comprador—. A mí no me gusta engañar a nadie. Yo no soy de Buenos Aires, soy de Santa Rosa de Toay y a mí me debe costar 5 pesos el libro.

• • •

En Australia hay salvajes que viven en nidos. Sus ideas arquitectónicas son tan rudimentarias que se contentan con formar una especie de lecho de ramas y yerbas, poco más o menos de la misma forma que el nido de un pájaro, pero de un tamaño suficiente para contener toda una familia.

El Hombre-Herramienta

En Boston vive un carpintero llamado Carlos Schmidt, famoso por su resistencia física. Este hombre tiene la cabeza tan dura, que una vez, después de ponerse encima una losa de piedra de 25 kilos de peso, invitó a un amigo a romperla a martillazos. El invitado descargó una serie de golpes tan tremendos que la piedra despedía chispas y por último se partió, sin que Schmidt saliese malparado de la prueba.

El referido carpintero tiene tan fuerte dentadura, que saca clavos con los dientes, por grandes que sean, y por bien clavados que estén. En una ocasión arrancó de una vez tres escarpias doradas, una junto a otra, en una viga, y luego se enrolló un pañuelo al puño cerrado, y, sin más herramienta, las clavó a puñetazos en otro tablero.

Schmidt no es menos resistente por los pies que por el cráneo, como lo demuestra el hecho de poder saltar y brincar con los pies descalzos sobre una tabla llena de agudos clavos, sin hacerse el menor daño.

Por lo expuesto se ve que el carpintero de Boston puede servir de yunque, de martillo y de tenaza.

La Luz en el Mar

El profesor von Michel acaba de publicar el resultado de sus estudios sobre la propagación de la luz en las profundidades del mar.

Han sido impresionadas placas fotográficas a profundidades de 500 y 600 metros.

En general puede suponerse que las masas de agua bajo 400 a 500 metros no reciben ya la luz solar. Pero estas regiones no están privadas de toda clase de luz. Hay allí numerosos seres luminosos y fosforescentes.

Los cefalópodos del fondo del Océano tienen órganos productores de luz, de fuerza y en cantidades notables.

El fondo de los grandes Océanos está poblado de seres fosforescentes, de los cuales emanan luces coloradas de rojo, de azul, etc.

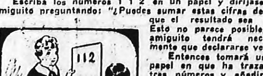
El profesor Michel ha descubierto que a 483 metros de profundidad los rayos del sol tienen bajo las aguas un resplandor tan pálido como si fueran rayos de luna.

• • •

—¿Por qué se vuelven a casar casi todas las viudas?
—Porque los muertos no hablan.

UNA EXTRAÑA OPERACION ARITMETICA

Escriba los números 1 1 2 en un papel y diríjase a un amiguito preguntando: "¿Puedes sumar estas cifras de modo que el resultado sea tres?". Esto no parece posible, y su amiguito tendrá necesariamente que declararse vencido.





Entonces tomará usted el papel en que ha trazado los tres números y añadirá una rayita, cruzando, como lo indica el dibujo, el número 1, "¡Ya está!", podrá decir a su amigo. "Lo que está ahora escrito es 1 más 2 y ya se sabe que el resultado de esa suma tiene que ser tres".

La demostración es irrefutable, el amiguito confesará que ha sido burlado por la pregunta y la solución, que habrá de admitir, poniendo, por cierto, algo de buena voluntad.

EL RUMOR NO MENTIA

Hace poco tiempo un inspector visitaba una prisión del norte de Inglaterra y preguntó a uno de los guardianes si habían formulado quejas los presos.

—Corre el rumor — dijo — de que a los prisioneros se les da poco de comer y quisiera interrogar a algunos de ellos a este respecto para saber la verdad.

Al entrar en la celda del primer prisionero, notó la atmósfera muy pesada.

—¿Por qué tiene el ventilador cerrado? — preguntó el inspector.

—Está cerrado señor — contestó el prisionero — porque la última vez que lo abrí entró una avispa que se me llevó mi ración de carne en un instante en que me distraje y perdí de vista el plato.

• • •

Un sabio ha calculado que las uñas de las manos crecen 0079 centímetros por semana, o sea un poco más de 4 centímetros por año, añadiendo que las de la mano derecha crecen más rápidamente que las de la izquierda.

• • •

BUENA RECOMPENSA

El directorio del ferrocarril Gran Este-Norte del Tupungato, estaba celebrando una solemne sesión. El caso que se estaba tomando en cuenta era el del empleado Domínguez, viejo servidor de la empresa, que había encanecido en su puesto de trabajo y que había llegado a un avanzado estado de decrepitud. Era necesario hacer algo por él.

—¿Cuánto tiempo lleva empleado en la empresa? — preguntó uno.
—Más de 40 años.
—¿Ha cumplido siempre con su deber? — dijo otro.
—Siempre. No ha cometido la menor falta.
—¿Y está viejo y débil? — preguntó un tercero.
—Sí, probablemente no se volverá a levantar de la cama en la que yace postrado por una dolencia — agregó otro.

El gerente tosió discretamente.

—¡Pobre hombre! — exclamó — Tenemos que hacer algo por él. ¿Qué les parece que le demos un pase libre para toda la línea y para toda su vida?

—¡Excelente! — dijeron todos.

Y la proposición fué aceptada en seguida.

• • •

El intendente de Posen (Alemania), pidió a un rico comerciante, en una reunión, que contribuyera con mil marcos a las obras de caridad de la ciudad. El comerciante, poco inclinado a la caridad, contestó: "Puede usted andar de cabeza si quiere que yo le dé esa suma". El intendente en seguida colocó las manos en el suelo y con las piernas hacia arriba paseó por la sala llena de gente. Hecho esto, pidió al comerciante los mil marcos por la representación y el comerciante se los dió.

• • •

La fortuna no cambia a los hombres; lo que hace es desenmascararlos. — RICCOBONI.

• • •

¡QUE RARO!

La señora (al dependiente) — Diga, ¿este brin se puede lavar?

El tendero. — No, señora Si se lava pierde el color, se encoge, se arruga y queda hecho una porquería.

La señora. — Es usted muy honrado joven. Gracias por haberme dicho eso, No es frecuente hallar un comerciante que tenga desarrollado de ese modo el sentimiento del honor y la rectitud...

El tendero. — No es eso, señora, sino que el patrón se ha negado a subirnos el sueldo, y nos hemos confabulado todos los dependientes para ahuyentar la clientela.

LAS DISTRACCIONES DE EDISON

Edison era el hombre más distraído del mundo. El mismo confesaba que el día de su boda se le olvidó su novia en la estación, en donde ella le había precedido.

Después de una espera inútil que el afecto hacía aún más largo, la señora de Edison decidió ir al encuentro de su marido, encontrándole en su laboratorio, tan ocupado en una nueva investigación, que había olvidado el empleo que debía dar a aquel día.

Hace pocos años, el célebre inventor debía asistir al banquete anual que celebraba en su honor la sociedad que explota sus privilegios. Su jefe de taller se lo había recordado diez veces durante el día, "El banquete principia a las cinco; usted hará que le afeiten; se pondrá usted de frac; a las cuatro y media iré yo a buscarle". — "Entendido, entendido", contestó. Sin embargo, cuando se paró el automóvil frente a Menlo Park, Edison, que ni por asomo se acordaba ya de lo dicho, estaba dibujando tranquilamente, con la barba crecida, vestido con una blusa y un pantalón sucio. En este traje presidió el banquete, en el cual fué acogido con alegres risotadas.

Su última distracción fué la siguiente: Había salido resuelto a pasear durante un cuarto de hora y con el propósito de echar una carta en el correo. Una vez dentro de las oficinas, sacó del bolsillo el estuche de los anteojos, y cerrándolo cuidadosamente, lo echó en el buzón. Vuelto a su laboratorio, buscó por todas partes las gafas, no llegando a comprender lo que había sucedido, hasta encontrar la carta que se le había quedado allí olvidada.

• • •

Los hotentotes castigan severamente a las viudas que se vuelven a casar. Lo más corriente es obligarlas a cortarse un dedo de raíz, para regalárselo al nuevo marido el día de la boda.

• • •

POR SI ACASO

Isolina vino del campo cuando cumplió cinco años a visitar a su prima Mariquita. Era temprano cuando las mandaron a la cama Había pasado una hora cuando se empezaron a oír en el dormitorio de las niñas unos sollozos tristísimos.

—¿Qué les pasa a las niñas? — preguntó la mamá de Mariquita entrando en la habitación que se encontraba a oscuras.

Bajo las cobijas, Isolina dijo entre sollozo y sollozo:

—Es que... Mariquita no quiere... darme... caramelos.

—Pero si Mariquita no tiene caramelos — dijo la tía sonriendo.

—Ya lo sé — sollozó Isolina — pero es que me ha dicho que si los tuviera tampoco me los daría.

SIRVIENTA VIVA



—¿Está la señora?
—No, señor: ha salido.
—¿Cuándo volverá?
—Un instante, señor, voy a preguntárselo.

• • •

BUEN SISTEMA

Un joyero de Birmingham ha dado pruebas de habilidad para descubrir quiénes eran los ladrones que se apoderaban de sus mercancías.

Notaba el joyero la falta de parte de las barritas de oro procedentes de la fundición de gran número de objetos rotos e inútiles que había adquirido, pero era muy difícil hallar el ladrón, que debía ser del oficio.

Por fin hizo que la policía detuviera a uno de sus dependientes y a otro joyero, hallándose en poder de este último algunas barras de oro, que declaró eran de su propiedad.

Pero el robado exigió que se pusieran aquellas barras en el crisol y entonces quedó probada la substracción, pues se vió que además de oro, las barras contenían una pequeña cantidad de paladium, que el joyero había mezclado para tomar al ladrón que era convicto y confeso.

• • •

Entre amigas:

—¿Con que has hecho las paces con Amelia?

—Sí, hija. Desde que le dieron las viruelas se ha quedado tan horrorosa, que no he podido resistir el deseo de que no me acompañe a todas partes.

• • •

En la Australia Meridional sólo hay 85 mujeres por cada 100 hombres.

• • •

En un consejo de guerra pregunta el presidente al acusado:

—¿Es usted católico?
—No, señor.
—¿Es usted protestante?
—No, señor.
—Pués, entonces, ¿qué es usted?
—Yo, sargento.

• • •

En Inglaterra los médicos regulan sus honorarios por el alquiler de casa que paga el cliente.

POBRE NENE



—Dominguito decí cómo le parece este señor.
—Yo no, mamá.
—¿Por qué?
—Porque no quiero que me pegues como el otro día.

• • •

Sangrado a ocho pies del suelo un árbol gomero de quince pulgadas de diámetro da litro y medio de savia con la que se fábrica el caucho.

• • •

Dependiente.—(Al patrón) — Señor, quisiera que si usted fuese tan amable, me concediese un adelanto de sueldo.

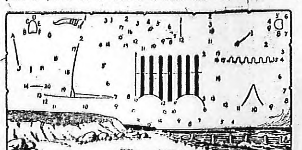
El patrón.—¡Cómo no! (Al cajero) González: dele cinco pesos a este joven y descuénteselos a fin de mes. (Al empleado): ya está usted complacido.

• • •

La verdad es una y el amor es múltiple: ni más ni menos que hay una sola salud y un número grande de enfermedades.—J. B. PETIT SENA.

Lo que se Puede Ver en el Mar

Esta es una vista de la playa y la orilla del mar. No se ve nada más. Pero si usted, estimado lector, toma un lápiz pone la punta en el número 1, traza una raya hasta el 2 y



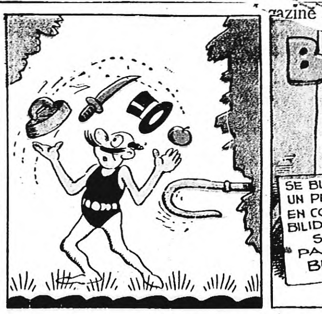
luego otra hasta el 3 y sigue trazando rayitas hasta llegar al número más alto y hace lo mismo de A a B, etc., entonces sí que verá algo más.

En el Jardín Mágico

"¡Esto sí que es curioso!", dijo el enano. "Nunca oí que dorcciónhuad etaoin un hrdiuun hrdiuun shrdluun rdluunu las flores estuvieran conversando unas con otras. "No conversan", dijo una voccita, riendo. "Entonces, ¿quién está hablando?", preguntó el enanito. "Oigo que alguien habla". "Somos ocho de nosotros", dijo la voz. Tenga usted la bondad amigo lector, de poner en claro este asunto: examine bien todo el dibujo y encontrará ocho pequeños gnomos más, escondidos en diversas partes.







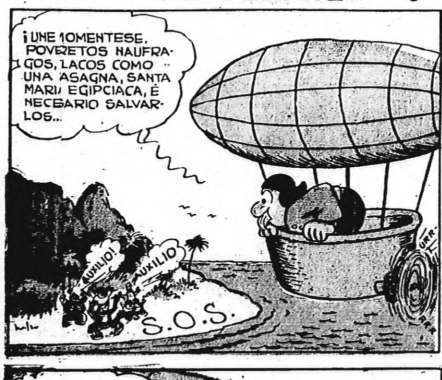






LOS CEBOLLITAS Y EL CAPITAN

por Dirks









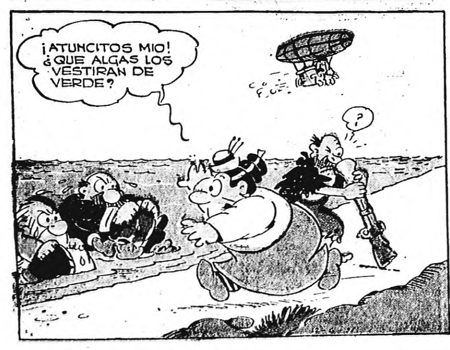
















EL CASO DE LOS RECEPTORES DE ONDA CORTA

por Gilbert Swanson

Aventura Policial del Detective C. Dane y de su Ayudante S. Chester

(Completa en este número)

Ilustró P. ROJAS

EL APARATO ROBADO

ESTE es el sitio donde el joven Westaway, el inteligente aficionado a la radiotelefonía fué atacado anoche — dijo el sargento Collins. — Le pegaron en la parte de atrás de la cabeza. Aún estaba desmayado cuando lo hallamos y lo condujimos al hospital. Parece un caso de conmoción cerebral. Tardará lo menos una semana en poder hablar.

El joven Slick Chester siguió a Coldwyn Dane, el famoso detective particular, a la habitación donde Westaway tenía su taller de radio. Parecía que un ciclón hubiera pasado por allí. La sencilla pieza del aislado chalet campestre, ofrecía el más deplorable aspecto. Por todas partes había aparatos e instrumentos rotos.

Slick Chester y Coldwyn Dane estaban de paso en aquella localidad y los de la policía habían recurrido a su intervención en el suceso. El sargento sabía que Westaway había inventado un receptor y transmisor de onda corta, de un sistema enteramente desconocido hasta entonces. El sargento había visto el aparato y recordaba que llamaban la atención, en él, 4 bobinas de alambre forrado de seda roja y una, más grande, de color verde.

Ese aparato, que debía estar en medio de la mesa, faltaba en aquel momento.

—El joven Westaway, ¿tiene enemigos? — preguntó Slick Chester. — ¿Podría atraer a un ladrón por su dinero?

—No — dijo el sargento, muy decidido. — Vivía con estrechez. Lo que buscaba el ladrón era, indudablemente, su nuevo y valioso invento.

Slick Chester movió negativamente la cabeza.

—No lo creo, sargento — dijo. — Han intentado matarle para impedir que volviera a utilizar nuevamente su invento.

El sargento miró a Slick Chester, con asombro.

—¿Por qué lo supone? — preguntó.

—Los inventores de aparatos de radio a quienes pudiera interesar la nueva idea de Westaway, no son gente capaz de intentar ni matar a nadie — respondió Slick Chester. — Además, mire usted en redor y diga con franqueza: un entusiasta de cuestiones de radio, ¿sería capaz de hacer semejante destrozo?

—El ladrón buscaba dinero, sin duda — manifestó el sargento.

Slick Chester volvió a mover negativamente la cabeza.

—¿Ve usted esos tres cajoncitos? No los han tocado. Tienen delante una tela de araña de hace una semana — dijo. — Cualquier ladrón los hubiera abierto para examinar su contenido. Me parece que todo lo de la habitación ha sido destruído y robado el aparato, puramente para despistar.

—¡Jamás se me podía haber ocurrido semejante cosa! — dijo el sargento, contrariado. — Creo que usted y el señor Dane quieran revisar todo a su manera, ¿no es así?

Minutos después, Coldwyn Dane y Slick Chester estaban ya en el destruído tallercito y lo examinaban todo con juicioso cuidado.

Poco tardaron en llegar a una conclusión definitiva. Aquéllo era obra de un ladrón hábil. Buscaron impresiones digitales pero sólo hallaron las de Westaway, que pudieron [illegible] por la muestra de [illegible] que había tomado la policía en el hospital.

—El culpable tenía guantes, [illegible] — dijo Slick Chester.

—¿Qué crees que ha hecho con el aparato desaparecido, [illegible]? — preguntó Coldwyn Dane. — La policía no ha hallado ni el menor rastro.

Slick Chester sonrió.

—Sin embargo, no me sorprendería saber que no está muy lejos — contestó.

—Lo mismo he pensado yo — manifestó el detective. — Examina un poco los alrededores de la casa, ¿quieres?

Slick Chester salió del chalet y comenzó a describir círculos cada vez más amplios, en torno del edificio. Miró fijamente hacia el suelo que estaba [illegible] blando a causa de la reciente lluvia. Al cabo de unos diez minutos, [illegible] Slick [illegible]

[illegible] Alguien ha pasado en bicicleta por este sendero. [illegible] de modo muy raro. [illegible] avanzar en plena oscuridad, de modo que perdió el rumbo [illegible] frecuencia.

[illegible] joven le latió con fuerza el corazón. Aquéllo podía ser un rastro importante. De noche, una bicicleta sin luces...

Slick Chester siguió inmediatamente el rastro. Lo perdió algunas veces, pero volvió a encontrarlo. Caminó algunos pasos y luego se detuvo otra vez.

En el césped de junto al sendero había un espacio en que el pasto estaba aplastado como si algo hubiera estado encima de la hierba, hacía muy poco tiempo. Mirando más de cerca, el ayudante del detective notó la presencia de algunas gotas de aceite.

—Aquí dejaron la bicicleta — díjose. — Pero, ¿a dónde fué el hombre antes de marcharse en la bicicleta?

En seguida empezó el muchacho a describir círculos en redor de aquel sitio. Al cabo de dos minutos hizo un asombroso descubrimiento.

Oculto, casi enteramente, entre unos arbustos, Slick Chester encontró un saco de hombre, arrollado.

Se acercó y estremecióse al ver que aquel saco tenía manchas de sangre en una de las mangas. El saco abultaba mucho, como si envolviera algo. Slick Chester levantó parte de la espalda del saco y lanzó una exclamación de asombro. Dentro del saco estaban los pedazos de un aparato radiotelefónico en los que se veían cuatro bobinas rojas y una verde.

—¡El aparato desaparecido! — exclamó Slick Chester, triunfalmente. — ¡El patrón y yo teníamos razón! ¡El ladrón lo trajo a este sitio para ocultarlo y dejó el saco porque tenía manchas de sangre!

Como un ariete humano, Slick Chester se arrojó del árbol y dió con las rodillas en el pecho de Sam "Mano Lista", haciéndole caer contra su compañero. Los dos rodaron por el suelo...

No pudo seguir la pista nada más que un breve espacio, pues el sendero seguía por un terreno cenagoso en el que no se distinguían las huellas. Volviendo para tomar el saco, Slick Chester volvió al chalet. Llegó jadeante, pues el aparato era pesado. Comprendió entonces por qué el hombre había utilizado la bicicleta para llevarlo.

Coldwyn Dane examinó en seguida el saco manchado de sangre. Era de género común y estaba bastante usado. Los bolsillos estaban vacíos y el que lo había tirado se encargó antes de sacarle la etiqueta del sastre y arrancarle los botones. Lo único curioso que encontró el detective fueron varias manchas grasientas, de diferentes colores.

—Esto no nos sirve de gran cosa, por el momento, Slick — dijo Coldwyn Dane — pero lo llevaré a un laboratorio. También yo he encontrado algo durante tu ausencia.

—¿Qué ha sido, señor? — preguntó Slick Chester con grandísimo interés.

— He encontrado cenizas de papel en el hogar de la chimenea del chalet — dijo el detective. — Me pareció que se [illegible]

escrito recientemente. Casi todas eran cartas de negocios, pero ésta resultaba distinta.

Entregó a Slick Chester una copia que había hecho de la carta y que decía:

"Al profesor Hampling, Las Torres, Burney. — Estimado señor: Al realizar mis experiencias con mi aparato de onda corta, me ha asombrado interceptar varias conversaciones de usted con otra persona. Evidentemente, tanto usted como yo estamos realizando trabajos muy semejantes. ¿Quiere decirme su opinión respecto a esos experimentos? Se lo agradeceré mucho. Su muy atento y S. S. —F. Westaway".

Slick Chester, asombrado, silbó.

—¡Este es un descubrimiento importante, señor! — exclamó. — He oído hablar del profesor Hampling. Es un creador maravilloso, en cosas de radio. Pero no es posible que atacara al joven Westaway. ¿Cree usted que por celos profesionales...?

—¡No! Eso es imposible, Slick — dijo el detective. — creo que significa algo muy diferente. Las ondas comunes de radiotelefonía pueden ser captadas, como tu lo sabes, por cualquiera que tenga un receptor. Pero si el profesor Hampling utiliza una onda muy corta, sus conversaciones por radio pueden tener un carácter exclusivo. El profesor es un hombre correctísimo, pero es posible que alguien haya utilizado su instalación radiotelefónica sin que él lo supiera.

Slick Chester se estremeció al oir la suposición del detective.

—¡El autor del asalto! — exclamó. — ¿Algún incógnito canalla que está en casa del profesor Hampling?

—Eso es, — dijo Coldwyn Dane. — El pillastre creía que el radioteléfono del profesor era enteramente privado. Esto le indujo a hablar con un compinche que estaba en la casa donde se halla el otro aparato. ¿Cómo iba a suponer que podría oirlos un inteligente aficionado?

Al joven ayudante le brillaron los ojos de entusiasmo.

—Me parece que usted ha descubierto el misterio, señor — dijo con admiración. — El pillo quiso quitar de enmedio al joven Westaway y destruir su aparato, para que no pudiera enterarse de sus criminales conversaciones. ¿Quiere usted que vaya a visitar al profesor?

—Sí, Slick. Pero no creas [illegible]

en encontrar la casa llamada Las Torres. Después de hacer saber su nombre, lo hicieron pasar al escritorio del profesor. El dueño de casa era un hombre anciano, de rostro bondadoso y sonriente, en cuya compañía estaba su secretario, tipo moreno y antipático, llamado Burns.

—¿Ha dicho usted que viene a hablar de un joven llamado Westaway? — dijo el profesor. — Es raro. ¿Dice usted que se ocupa de radiotelefonía? ¡Nunca lo he oído nombrar!

Slick Chester se sintió emocionado. Recordó la carta hallada tan hábilmente por el detective y que había sido escrita dos días antes.

Con repentina sospecha, el joven ayudante miró al secretario.

—¿Abre usted la correspondencia del profesor, señor Burns? — preguntó.

—¡Claro que sí! — dijo el profesor, con asombro, al ver que el preguntado vacilaba, sin contestar. — Es mi secretario confidencial.

Slick miró fijamente al hombre moreno.

—¿Recibió usted una carta de un jòven llamado Westaway? — preguntó.

—¡No! — dijo el secretario, después de una breve pausa.

—¿Por qué miente de ese modo? — dijo Slick Chester, alzando la voz. — ¿Por qué ocultó esa carta? ¿Por qué no se la mostró al profesor?

La respuesta del secretario fué tan violenta como inesperada.

Antes de que el ayudante del detective pudiera ponerse en guardia, tomó un tintero muy grande y se lo arrojó a la cara. La tinta le tapó la visión.

Inmediatamente Burns cruzó la habitación, abrió la puerta, salió, cerró y volvió la llave.

Slick Chester había desenmascarado al canalla, pero el pillo había procedido con asombrosa rapidez. Cuando el joven se quitó la tinta del rostro y miró por la ventana, vió que el hombre corría por la calle.

¿Qué podía hacer Slik Chester en situación tan difícil?

LA ASTUCIA DE SAM "MANO LISTA"

—¡No estoy vencido, profe- [illegible]

Habían transcurrido veinte minutos. Fracasó una tentativa de alcanzar al fugitivo Burns. Slick Chester se había lavado la cara y su expresión era más decidida que nunca. Un fracaso era siempre, para el muchacho, un estímulo para seguir adelante con mayor empeño.

—¡Ojalá pesquen ustedes a esos pillos! — exclamó nerviosamente, el profesor. — Burns me engañó por completo. Se presentó con muy buenos certificados. ¿Para qué cree usted que se metió en mi casa?

—Para utilizar su aparato radiotelefónico, sin duda — respondió Slick Chester. — ¿Con quién comunica, profesor?

—Con el doctor Hedgeford — dijo el profesor.

—¿Con nadie más?

—Creo que no. Me ha asombrado saber que ese joven Westaway pudiera oir la transmisión. Debe ser muy ingenioso para haber podido hacer un aparato parecido a los que he hecho yo.

—¿Habla usted con frecuencia, con el doctor Hedgeford?

—Todas las mañanas, entre las nueve y las diez.

—Eso quiere decir que los dos pillos podían hablar entre ellos todo el resto del día, ¿no es así, profesor?

—Si, siempre que Burns, que estaba aquí, tuviera un cómplise o amigo en casa del doctor Hedgeford, naturalmente. Esa posibilidad no pasó nunca por mi imaginación. No cuidé nunca de que otros usaran mi instalación.

—Es verdad — dijo Slick Chester. — ¿Puedo permitirme si ustedes son personas de fortuna?

—Yo no, pero el doctor Hedgeford es rico. Sus inventos le producen una fortuna todos los años. ¿Tiene usted alguna idea de para qué empleaban los dos pillos el radioteléfono?

Slick Chester se encogió de hombros.

—Por el momento, no, profesor, pero no me extrañaría que se tratara de algo para apoderarse del dinero del doctor. Supongo que cuando Burns recibió la carta escrita por Westaway, se llevó el susto más grande de su vida. Fué él, con seguridad, el que lo atacó la noche pasada y quemó las anotaciones referentes a las conversaciones que había interceptado. ¿Puede usted hablar ahora con el doctor Hedgeford?

—Fácilmente — asintió el profesor, guiando al joven detective a un bien instalado taller. — ¿Debo informarle de lo que ha pasado?

—Tenga la bondad de hacerlo — dijo Slick Chester. — No habrá peligro alguno. Dígale que cuide de que nadie salga [illegible]

su aparato radiotelefónico. El aparato tenía la misma apariencia de un vulgar teléfono.

— El doctor se ha emocionado mucho — dijo el profesor cuando terminó de hablar. — Lo mismo que yo, no sospechaba absolutamente nada. Tiene plena confianza en todo el personal de la casa.

—Los verdaderos pillos inspiran siempre mucha confianza, hasta que se les descubre — dijo Slick Chester, sonriendo. — Por eso mismo son pillos de verdad.

Habló por teléfono a Coldwyn Dane, informándole sobre lo que había pasado.

Después, en un automóvil que el profesor Hampling puso a su disposición, se dirigió a toda velocidad, hacia la casa de la persona que tenía el otro aparato radiotelefónico.

Un mayordomo muy bien vestido recibió a Slick Chester y le preguntó el objeto de su visita.

—Deseo ver al doctor — dijo el joven, expresándose con acento alemán. — Represento a una importante fábrica de Dusseldorf, de la cual se provée. Dígale al doctor Hedgeford que quiere verlo Hermann Heinz.

Dos minutos después, Slick Chester estaba encerrado con el doctor Hedgeford, en su despacho. El doctor era hombre de cabello blanco, estaba emocionado y se mostró dispuesto a dar en seguida, todas las informaciones que pudieran ser necesarias.

—Después de hablar con el profesor he hecho una lista de toda la gente que tengo en casa, con algunos datos sobre cada una — dijo, dando un papel al joven detective. — Esta es la lista.

Slick Chester la leyó rápidamente. Había en ella varios nombres.

—El mayordomo es el qué más me interesa, doctor — dijo.

El doctor abrió la boca, asombrado.

—¡Pero si es el último de quien me atrevería a sospechar! — exclamó. — Fíjese en todas las casas de importancia donde ha estado. Si hablara usted del jardinero, o del chauffeur...

—Parecen sospechosos y precisamente por eso mismo, no sospecho de ellos. — dijo Slick Chester, sonriendo, — los pillos se proveen de buenos certificados y se preparan los mejores. Veo que el mayordomo dice llamarse Humphreys.

El doctor miró hacia la puerta, con temor y desconfianza, antes de contestar al joven.

Después de oír lo que Slick [illegible]

—¡Cuánto antes sea desenmascarado, tanto mejor! — dijo el doctor, con voz temblorosa.

—¿Dónde está instalado el radioteléfono secreto, doctor? — preguntó Slick.

—En una pieza del piso alto. ¿Por qué?

—Puede ser utilizado. No pensé en decirle al profesor que, desconectara el suyo — contestó Slick Chester. — Es necesario que usted desconecte el suyo inmediatamente. Si Burns encuentra el modo de hablar con el cómplice que tiene en esta casa...

—¡Es verdad! — dijo el doctor, comprendiendo en seguida la idea del muchacho. —¡Venga usted conmigo!

Cruzó la habitación, se detuvo un momento y luego abrió la puerta de un tirón. Nadie escuchaba del otro lado, sin embargo. De a dos, subió el doctor los escalones del tramo que conducía al piso superior y el joven detective le siguió de cerca. Entraron en una habitación llena de aparatos científicos.

—Ese es el teléfono, — dijo el doctor en voz baja. Se inclinó a cortar los alambres que lo unían al transmisor.

—¡Un instante! — intervino Slick Chester. ¿Cuándo utilizó usted por última vez este aparato?

—Cuando el profesor me habló a pedido de usted, — dijo el doctor, mirando al muchacho con asombro.

Sin hablar, Slick Chester tomó el auricular y se lo acercó a la mejilla. Después sacó su libreta de apuntes, de la que tomó una hojita de gelatina, que puso sobre la bocina del teléfono. Los bordes de la hojita se arquearon y se movieron.

—¡Está húmeda! — exclamó el doctor.

Slick Chester inclinó la cabeza afirmativamente, frunció el ceño y apretó los dientes.

—Sentí que estaba caliente al acercármelo a la cara. Alguien lo ha usado hace muy poco tiempo, no hace diez minutos — dijo en voz baja —. Ha sido después de llegar yo a esta casa. Era Burns quien hablaba del otro aparato.

En aquel momento se oyó repicar una campanilla.

—Es el teléfono común. Debe ser algo importante — dijo el doctor acercándose apresuradamente al aparato, que estaba en la pared.

Se puso muy pálido al enterarse de lo que le decían por teléfono, y le temblaba la mano cuando colgó el auricular.

—Era el profesor Hampling— dijo en voz baja y ronca—. Hace pocos minutos encontró en su taller a un hombre enmascarado que estaba hablando por [illegible]

EL RASTRO DENUNCIADOR

[illegible]

Pero no llegó a realizar su plan.

Frente a la puerta del escritorio del doctor estaba Humphreys, el mayordomo. En cuanto sus miradas se cruzaron Slick Chester se detuvo.

En el mismo momento, el joven se dió cuenta de que se hallaba frente a un peligroso delincuente.

—Ahora es Humphreys, ¿no? —preguntó el joven detective.

—Así me llamo, señor — dijo el mayordomo sin que su rostro cambiara de expresión.

—¿Le parece que lleva bastante tiempo en el empleo? — inquirió Slick Chester.

—No le comprendo, señor — dijo el mayordomo, siempre inmutable.

—Mejor será que empiece por levantar las manos — dijo Slick Chester, llevando la mano al bolsillo.

El joven detective experimentó entonces una gran sorpresa. Debía haber hallado el revólver en el bolsillo, pero no estaba.

El mayordomo mostró entonces la mano que empuñaba, precisamente, el revólver de Slick Chester y le apuntó con él.

—Siempre me ha parecido prudente librar del peso de sus armas a los representantes de fábricas extranjeras que vienen de visita — dijo con la mayor suavidad. ¿Quiere usted, ahora, levantar los brazos, amiguito?

—¡Sam, "Mano Lista"! — exclamó Slick Chester reconociendo al pillastre —. ¡Ignoraba que estuviera suelto otra vez!

El aludido se sonrió levemente.

—¡Levante las manos! —ordenó en diferente tono—. Si no las levanta en seguida, haré fuego.

Slick Chester empezó a levantar las manos como para obedecer la orden recibida. Era sólo una maniobra para burlarse. Con rapidez, el muchacho se echó al suelo, dirigiendo la mano a las piernas del mayordomo.

Se oyó una detonación. Un cuadro cayó de la pared con terrible ruido.

—¡Socorro! — gritó el doctor, que en ese momento bajaba por la escalera.

Slick Chester se había agarrado a uno de los tobillos del hombre. Por desdicha, antes de que pudiera hacer fuerza, el falso mayordomo le dió un golpe con el pie que tenía libre. El joven lo evitó a medias. Pero el golpe lo rozó y se quedó semiaturdido, mientras el pillo le saltaba por encima y se alejaba corriendo.

—¡Alto! — gritó el doctor, interponiéndose.

Sam "Mano Lista" levantó el arma sin vacilar. Pegó con la culata en la cabeza del doctor. Lanzando un gemido, el anciano cayó al suelo y permaneció inmóvil.

El pillo corrió en seguida hacia la puerta del frente de la casa.

Slick Chester se levantó casi inmediatamente y fué en su persecución. Pero en cuanto se asomó a la puerta vió que un automóvil se alejaba. Era el que el profesor le había prestado para ir a casa del doctor.

El "mayordomo" le dirigió un irónico saludo y luego el coche se alejó, perdiéndose en una vuelta del camino.

Perseguirlo a pie hubiera sido inútil. Slick Chester subió a toda prisa y habló por teléfono, dando a la policía las señas del coche y del hombre. Era esto lo mejor que podía hacer.

Cuando volvió al piso bajo vió que uno de los sirvientes ayudaba al doctor a entrar en su escritorio. Por fortuna, el golpe no había tenido consecuencias serias.

—No tuvo usted suerte, Slick —murmuró el doctor—. Por culpa mía no pescó a ese hombre. Ahora recuerdo que cuando hablé por el radioteléfono con el profesor no tuve la precaución de cerrar la puerta. Probablemente, Humphreys estaba cerca y oyó toda la conversación. Supo quién era usted en cuanto le vió llegar. Temo que ya no les sea a ustedes posible capturar a esos pillos.

Slick Chester sonrió y movió negativamente la cabeza.

—Creo que está usted equivocado, doctor — replicó —. Ahora es cuando mi patrón y yo vamos a trabajar seriamente. Si no fuéramos a prender a esos dos muy pronto, ¿para qué hubiéramos empezado este trabajo?

CINE PARLANTE DE JUGUETES

Por WALTER QUERMANN

LA CATASTROFE DEL TREN RAPIDO

Es un juego que puede jugar cualquier niño. Todo lo que se necesita son: tijeras, cola y cartón. La dirección para el juego "Cine parlante de juguetes", está en esta misma página.

LOS QUE TOMAN PARTE EN EL JUEGO

EL TREN RAPIDO. — Un trencito ruidoso al que le gusta recorrer toda la casa, todas las noches a las doce.

LA MUÑECA. — La muñequita Jane, que tiene miedo que los juguetes se van a romper si jugaran sin cuidado.

OSO TEDDY. — Un alma alegre que nunca está triste.

EL SOLDADO DE MADERA. — Un miembro del pequeño ejército de Bobby.

Son las doce de la noche. Todos los juguetes adquieren vida y juegan, mientras sus pequeños dueños están profundamente dormidos.

EL JUEGO EMPIEZA

Se oye que se está acercando el tren rápido, por el leve ruido que hace y por el fino sonido de su campanilla. Los sonidos se vuelven siempre más fuertes, hasta que, por fin, con un fuerte clang-a-lang de la campanilla, el tren aparece en la escena. No se detiene allí, sino que pasa ruidosamente y desaparece del otro lado del escenario; los ruidos se vuelven más débiles paulatinamente.

(Entra la Muñeca. Se para delante de la escalera, en la parte delantera del escenario, de manera que los demás personajes pueden pasar detrás de ella).

LA MUÑECA. — ¡Dios mío! El tren corre otra vez con vertiginosa rapidez. ¡Tengo miedo de que le pase alguna desgracia!

(Entra el Oso Teddy, que atraviesa el escenario, y se detiene).

EL OSO TEDDY. — ¿Has visto el tren rápido? Quería dar un paseo en él.

LA MUÑECA. — No, no lo ví. Lo oí.

EL OSO TEDDY. — Creo que se divierte paseando solo.

(Entra el soldado de madera).

EL SOLDADO DE MADERA. — Malas noticias. El tren rápido se estrelló contra la pata de la mesa.

EL OSO TEDDY. — Pero ningún pasajero sufrió heridas.

LA MUÑECA. — ¡Es algo terrible! Bobby y Jane van a llorar

EL OSO TEDDY. — ¡Caramba! Es verdad. Voy a ver si puedo arreglarlo. (Se va del escenario).

EL SOLDADO DE MADERA. — Voy a reunir al ejército. Tal vez podamos ayudarle. (Sale del escenario).

LA MUÑECA. — Espero que podrán arreglarlo. ¡Esto es horrible! (Llora. Se oye el ruido del tren. Luego éste aparece con ruido más fuerte. El Oso Teddy está sentado en él).

EL OSO TEDDY. — Aquí estamos. El tren cayó, pero nosotros le ayudamos a levantarse.

LA MUÑECA. — ¡Está bien! Ahora volveremos a casa. Ya es de noche.

(Los personajes se van)

TELON

ENGRUDO

MUÑECA MAMÁ

TREN RAPIDO

EL OSO TEDDY

CORTE POR LA LINEA PUNTEADA

EL SOLDADO DE MADERA

Así hay que sentar al Osso Teddy sobre el tren

Dirección: Recorte el cuadro que representa el fondo del escenario y pinchelo a la pared, cerca del suelo. Luego tome dos libros y colóquelos de cada lado, a la distancia de 15 centímetros, poco más o menos, delante del fondo. Luego, recorte los personajes, péguelos sobre un cartón fino, doblando su parte inferior, de modo que se inclinen un poco hacia atrás. Atéles, a cada uno de ellos, un pedazo de piolín de 35 centímetros de largo. Ponga los personajes detrás del libro del lado derecho del escenario, y en el momento que se necesita, sáquelos a la escena por medio del piolín. El que mueve las figuritas puede hablar por ellas, cambiando la voz de acuerdo al personaje, o cada papel puede ser representado por otro niño. En lugar de las candilejas se puede usar una lámpara.

★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆

El Caso de los Receptores de Onda Corta

(Continuación)

de ese saco hasta más tarde. Sin embargo, creo que no he perdido el tiempo.

Era una hora después y Slick Chester se había reunido con el famoso detective en el laboratorio a donde había ido para examinar el saco hallado cerca del chalet campestre donde había sido asaltado el joven Westaway.

El saco que Coldwyn Dane había sometido a cuidadosas observaciones era el que encontró Slick Chester envolviendo los trozos del robado aparato de radio.

La mesa del laboratorio junto a la cual trabajaba Coldwyn Dane, estaba llena de aparatos. A su lado había un poderoso microscopio, frascos y botellas y otros objetos empleados en la meticulosa investigación.

—¿Qué ha descubierto, señor? — preguntó Slick Chester, con grandísimo interés.

—Las manchas del saco son lo que yo me figuré en el primer momento: tinta de imprenta, —contestó Coldwyn Dane—. Pero he avanzado más todavía. Hay gran cantidad de polvo en la tela del saco. Es polvo de granito, como el que flota por el aire en las canteras o sitios donde se pulveriza granito para hacer hormigón del que sirve para construir caminos. ¿Hay alguna cantera de esa clase en estas proximidades?

Slick Chester asintió nerviosamente, mirando un plano.

—¡Sí, señor! Hay una a cerca de una milla de Burlney, — exclamó.

—Es cierto. No hay otra sino a muchas millas más lejos, —dijo Coldwyn Dane. — Cuando Burns tenía puesto este saco se acercó tanto a la polvorienta cantera que tuvo que saturarse el género del pulverizado granito.

—A menos que el saco fuera de alguno que trabajaba en la cantera, — opinó entonces, Slick Chester.

Coldwyn Dane sonrió y movió negativamente, la cabeza.

—Eso no es posible, Slick. No he encontrado el polvo de granito debajo de las manchas de tinta, lo he encontrado encima. Primero se ha manchado de tinta el hombre que ha usado este saco y luego ha estado en la cantera.

Slick Chester miró fijamente, al detective.

—¿Ha encontrado algo más, señor? — preguntó.

—He analizado la tinta, — manifestó el detective. — He hallado seis clases distintas. Excepción hecha del negro, todas las demás tintas son muy finas y de gran precio y una de ellas es una especialidad alemana que cuesta sumamente cara. Hay que averiguar quién ha comprado esas tintas para usarlas cerca de Burlney. Hallado este dato habremos hallado a los pillos y sabremos para qué necesitaban hacer uso de los secretos aparatos radiotelefónicos.

La próxima hora fué de gran nerviosidad e impaciencia para Slick Chester que deseaba encontrarse frente a frente con los dos pillastres que de semejante modo lo habían burlado.

Utilizando dos aparatos telefónicos, el detective y su ayudante, averiguaron entre todos los vendedores de tinta para imprenta y, poco a poco, se fueron aproximando a la verdad que deseaban conocer.

El intruso atacó por la espalda al joven Westaway, que manejaba su radio de onda corta

Fué Slick Chester quien obtuvo el éxito final.

—¡Ya lo tengo, señor! —exclamó, colgando el auricular del aparato—. La casa McReady ha vendido de esas tintas, hace poco tiempo, a gente de esta localidad. Recuerdan haber mandado unas pequeñas partidas a una quinta llamada Zarzamora y que está en el camino, cerca de Burlney.

—¿En qué camino, Slick?

—En el camino de Donwich, — contestó el muchacho.

Coldwyn Dane examinó el mapa y luego sonrió con satisfacción y se levantó.

—Ese camino pasa por la cantera, —manifestó— Habla por teléfono al garage de la localidad para que nos manden el coche más rápido que tengan. Si no hay inconveniente, llegaremos antes de que anochezca. Es lo mejor que podemos hacer. Si la quinta Zarzamora es su guarida, allí deben hallarse los dos pillos, pero no acudirán a su refugio antes de que anochezca.

El coche pedido llegó unos momentos después. Mientras roncaba, avanzando por el camino, Slick Chester se volvió hacia Coldwyn Dane, interrogativamente.

—Todavía no sé lo que ha pasado, señor, —confesó con franqueza.—No logro imaginarme lo que Burns y Humphreys se decían por intermedio del secreto aparato radiotelefónico, de onda corta.

—Has dicho que el doctor es hombre muy rico, ¿no es así, Slick?

—El profesor me dijo que era sumamente rico, — contestó Slick Chester.

—¿Es hombre descuidado, distraído?

—¡Sí! ¡Lo deja todo sin arreglar! En su escritorio, sobre la mesa, había un montón de bonos de una sociedad anónima, seguramente por valor de muchas libras esterlinas.

Coldwyn Dane sonrió qué clase de bonos de sociedades anónimas extranjeras compra el doctor, de preferencia, cuando recibe el dinero de la renta de sus invenciones, —manifestó el gran detective—. Los bonos están impresos en varias tintas, pero son mucho más fáciles de imitar que los billetes de Banco. Supongo que Burns es un hábil grabador e impresor y que Humphreys se ha ocupado de hacerle comprar al doctor los bonos falsificados. Si no han vendido ya los bonos falsificados en el país, les ha de ser fácil venderlos en el extranjero. Como deben haber copiado la numeración, si el doctor proporciona los números de los que tiene, se conseguirá que no vendan los falsificados.

—¡Qué combinación! —exclamó Slick Chester—. Como se comunicaban los números y otros detalles de su plan, no querían que el joven Westaway sorprendiera sus secretos y por eso lo asaltaron y le destruyeron el aparato. Como Westaway lo había oído todo, en cuanto hablara con el profesor le diría lo de la numeración dictada por teléfono y los pillos quedarían descubiertos. ¡Se aterrorizaron al pensar en lo que podía pasarles!

El coche había corrido algunas millas y empezaba a oscurecer. Cuando llegaron a corta distancia de la cantera, Coldwyn Dane paró la marcha.

Un cartero que pasó les dijo dónde estaba la quinta Zarzamora y no tardaron en encontrarla.

Era una casa vieja, aislada, frente a un modesto camino lateral. Varias casas habían quedado desalquiladas desde que se suspendieron los trabajos de la cantera y los pillos habían podido instalarse allí sin dificultad.

En tan solitario paraje podían hacer funcionar su máquina de imprenta sin que el ruido despertara sospechas.

No había luz ni señal alguna de movimiento cuando los dos detectives llegaron a la casa.

—Vigilaremos primero, para enterarnos de lo que suceda, —dijo Coldwyn Dane—. Yo vigilaré el frente, Slick, y tú vigilarás los fondos. Ve en seguida y avísame en cuanto veas algo sospechoso.

Se separaron, yendo Slick


—Este es un descubrimiento importante, señor — exclamó Slick Chester

Slick Chester decidió observar desde lo alto de un árbol. En el jardín halló un largo pedazo de soga, que debía haber servido para colgar ropa lavada. Lo probó y lo encontró en buen estado.

Sacando la soga de donde estaba atada, Slick Chester subió luego a uno de los árboles del jardín, situado junto al sendero central del mismo y ató la soga a una gruesa rama. Después, tomando el otro extremo de la cuerda, pasó a un árbol inmediato y esperó.

La noche era muy tranquila y Slick Chester esperó pacientemente. Dos circunstancias hacían muy peligrosos a los dos pillos a quienes aguardaba. Ambos eran desesperados delincuentes y uno de ellos, al menos, tenía un revólver, el que

pisadas. Esperó con ansiedad. Luego, entre la oscuridad, distinguió la silueta de dos hombres que se aproximaban por el sendero de entre los árboles.

Al muchacho le latió con fuerza, el corazón. ¿Eran aquellos los pillos a quienes esperaba?

A medida que avanzaban, un rayo de luna les iluminó la cara. Slick Chester estuvo a punto de gritar de contento. Los había reconocido. Eran ellos, Burns y Sam "Mano Lista", el que se había fingido mayordomo.

El muchacho alteró algo su posición, con mucha cautela y agarró fuertemente el extremo de la soga.

Los pillos empezaban a cruzar el jardín, en aquel momento.

Slick Chester esperó el ins-

—¡Imbécil! — gritó Burns al caer, con el otro encima. — ¡Levántese, idiota!

Se revolcaban juntos cuando Slick Chester se deslizó hacia ellos, por la soga.

Unas esposas de acero brillaron en la mano del muchacho. Tomó la mano de Burns y ciñó a su muñeca una de las pulseras.

Pero Sam "Mano Lista" había oído el ruido del resorte de las esposas y trató de hacer algo por libertarse.

Se levantó y echó a correr, pero Slick Chester, sin soltar a Burns, extendió la mano y logró agarrar al otro por un tobillo.

Con un grito de sorpresa, Sam "Mano Lista" cayó al suelo y el muchacho pudo arrastrarlo lo suficiente para colocarle la otra pulsera de las esposas que ya sujetaban a Burns. De este modo quedó uno de los pillos unido al otro.

—Slick, ¿dónde estás? — gritó Coldwyn Dane, que acudió, corriendo, por el jardín.

—¡Los pesqué, señor! — gritó el muchacho. —¡La pesca ha sido buena! — agregó triunfalmente, tomando su revólver del bolsillo del falso "mayordomo". ¡Venga a oir lo que están diciendo de nosotros! No creía que gozáramos de tanta popularidad.

* * *

Los presos fueron conducidos a la oficina policial de la localidad, donde recibieron alojamiento por aquella noche. Por la mañana, las investigaciones que hicieron el detective y su ayudante confirmaron la exactitud de lo que ambos habían imaginado.

Burns había instalado un excelente y completo taller de imprenta en la quinta Zarzamora y allí encontraron pruebas de que habían impreso bonos falsificados en gran cantidad. Simulando ser hombre de fortuna había vendido bonos falsos en algunas sucursales de Banco y tenía importantes sumas a su favor en diversas cuentas corrientes.

Por suerte no había podido retirar más que pequeñas sumas y el resto fué inmediatamente intervenido por la policía, tan pronto como se supo que los bonos eran falsos.

El doctor Hedgeford se mostró muy agradecido por lo que Coldwyn Dane y Slick Chester hicieron en su favor.

—Me han salvado ustedes de la pérdida de muchos miles de libras esterlinas, —dijo el agradecido doctor, estrechando la mano de los detectives—. No voy a ofrecerles dinero en pago de sus servicios, pero creo que dentro de poco podré premiarles con algo muy útil.

—¿De qué se trata? — preguntó Slick Chester, sonriendo.

—Estoy perfeccionando un radioteléfono de bolsillo, mediante el cual, ustedes dos podrán ponerse en comunicación cuando quieran y a cualquier distancia que se encuentre el uno del otro. Le prometo, señor Dane, que el primer par de aparatos de esa clase, será para ustedes.

Slick Chester abrió mucho los ojos, asombrado.

—¡Eso sí que sería bueno, doctor! — exclamó. ¡Cuánto nos ayudará su aparato para pescar ladrones! ¡Hago votos fervientes por que logre usted perfeccionar cuanto antes su asombroso radioteléfono.


DON CUERITO
CHE, CUERITO. ¿ME QUERES DECIR UN POCO POR QUE ESCONDES TU PANTALON DE PESCAR PARA QUE NO TE LO LAVE? ¡YA APESTA SU OLOR A PESCADO!


ES QUE...¿SABES? HE OIDO DECIR QUE LAVARLO ES YETA PARA LA PESCA...
¡NO LO LAVES, JACINTA!

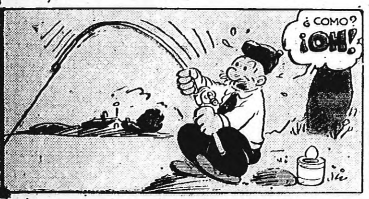

YA LO LAVE, MIRA. HA QUEDADO PRECIOSO.
¡FIJATE. NO LE QUEDA NI UNA ESCAMA!


¡YA TUVISTE QUE HACER UNA DE LAS TUYAS!
¡SEÑOR, ESTOY PERDIDO!


¡PERO NO SEAS TAN SUPERSTICIOSO!
¡Y TAN LUEGO HOY QUE TENIA UN DESAFIO!


¡DE GUSTO NO MAS, VOY A INTENTAR PESCAR!
ME DIJERON QUE UNA VEZ UN AFICIONADO SE HIZO LAVAR LOS PANTALONES Y DESDE ENTONCES NO PESCO NI UN INFAME BAGRE...


¡QUE ME DICEN! HACE TRES HORAS QUE ESTOY AQUI SIN HACER NADA. YA LO SABIA, PERO SIGO DE RABIA..


¿COMO? ¡OH!


! !
© 1931, King Features Syndicate, Inc., Great Britain rights reserved.


¿NO SERA ESTA UNA LECCION DE DIOS CONTRA LOS SUPERSTICIOSOS?



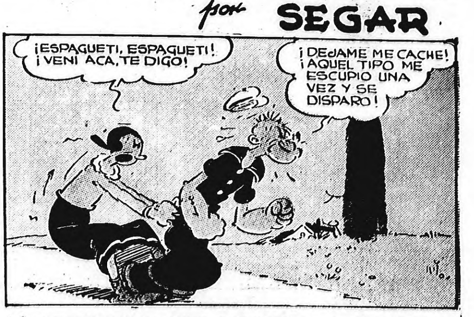

¡QUE SEÑORA TOMADURA DE PELO ME HARIA JACINTA SI LO SUPIERA! TENDRIA PARA TRES MESES


LOS LIOS DE DEDALITO Y SPAGUETTI

por SEGAR


¡SI ME JURAS PORTARTE BIEN, TE ACOMPAÑO A DAR UNA VUELTITA POR EL PARQUE! ¿OISTE?
¡TE JURO POR TODOS LOS SANTOS, OLIVIA, NO PELEAR MAS EN MI VIDA!

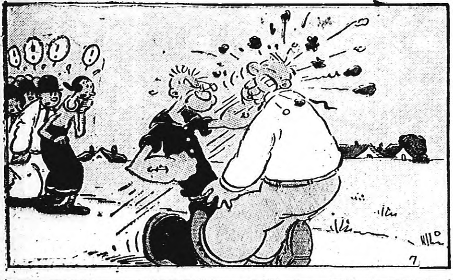

FUERA DE QUE ES UNA GROSERIA, LOS CABALLEROS NO PELEAN NUNCA, ESPAGUETI...
OLIVIA DE TODOS MIS SENTIMIENTOS, TENES RAZON,... QUIERO SER UN CABALLERO PARA VOS...


¡ESPAGUETI, ESPAGUETI! ¡VENI ACA, TE DIGO!
¡DEJAME ME CACHE! ¡AQUEL TIPO ME ESCUPIO UNA VEZ Y SE DISPARO!

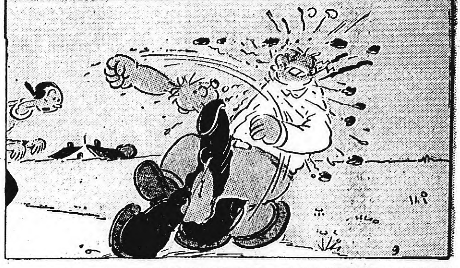

¡PERJURO! ¡VEAN SI SE PUEDE SALIR CON EL A VER LOS PAJAROS!
¡TU ESCUPIDA DE HACE VEINTE AÑOS HA GANADO ESTOS INTERESES!
¡TOMA!
SOCK
SWISH


¡ESCUPI AHORA, GRANDOTE AL COHETE!
UGH


!
UMP
¡TOMA, PARA QUE TE BUSQUES EL OMBLIGO EN LA ESPALDA!




¡NI LA FE DE BAUTISMO LE VA A QUEDAR SANA!
¡QUE CHANCHADA LE TIENE QUE HABER HECHO ESE HOMBRE A ESPAGUETI!
¡BASTA, ESPAGUETI, BASTA!
¡PUM




¡O ESPAGUETI SE HA VUELTO LOCO O ESE HOMBRE ES UN CRIMINAL!
SOCK


¡ME CACHE! PERO ES QUE......
© 1931, King Features Syndicate, Inc., Great Britain rights reserved.


¡PERDON SEÑOR, LO CONFUNDI CON OTRA PERSONA! ¿SABE?
TWEET
SEGAR 9-13

LOS VIAJES DE PICA A TRAVES DEL MUNDO

por Blosser

COMO TODOS LOS ESFUERZOS DE ACHITO PARA PRESENCIAR LOS PREPARATIVOS DE PICA, RESULTARON INUTILES, RESOLVIO DARSE POR VENCIDO Y HACER LAS PACES CON LA BARRA ADHIRIENDOSE AL CIRCO







PITUCO EL DESOCUPADO

por Crane

HEMOS FRACASADO EN TODA LA LINEA. ATILANO DAWSON REGISTRO TODA LA ISLA Y LO UNICO QUE AGARRO FUE UN ESTRILO BARBARO...

¿QUERES HACER EL FAVOR DE NO HABLAR MAS DE ESE ASUNTO? ¡CADA VEZ QUE ME ACUERDO ME VIENEN GANAS DE...DE... MIRA... MIRA EL HUMO, SE VA PARA ADENTRO COMO SI HUBIERA UNA CHI...CHIMENEA!

¿CHIMENEA? ¿QUIEN HABLA DE CHIMENEA? ¡TENES RAZON, VIEJO, ESTA ES LA ROCA-CHIMENEA!

© 1929, BY NEA SERVICE, INC. REG. U. S. PAT. OFF.

FILILA

por Brinkerhoff

TODO ESTÁ ARREGLADO. FILILA SE PUSO DE ACUERDO CON EL BASURERO PARA QUE SAQUE A PASEAR A ELISA ESTA NOCHE

MIS GESTIONES PARA CONSEGUIRLE UN NOVIO NO VAN DEL TODO MAL. AYER LA LLEVÓ EL LECHERO A LAS ROMERIAS Y ESTA NOCHE VENDRÁ A BUSCARLA EL BASURERO

¡VAYA A VESTIRSE INMEDIATAMENTE, ELISA!

VAMOS, APURESE, QUE YA ESTAN ESPERANDOLA DOS SEÑORES NERVIOSOS!

BASURA

Leche ... FRESCA

CHILICOTE Y CINCOGUITAS

por Bruce Barr









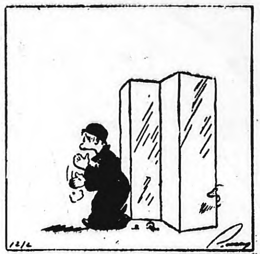
TUCUTA

por J. Carver Pusey









PICHONA CHARABON

por Don Flowers







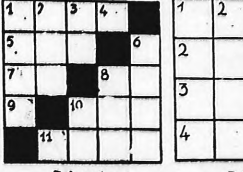
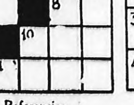
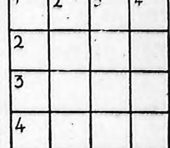


PARA CALENTARSE LA CABEZA

Es bastante bueno que la muchachada se caliente un poco la cabeza, tratando de dar con la tecla de la solución de algenos "puzzles" y acertijos, pero no es conveniente, sin embargo, que se la calienten demasiado en estos tiempos de verano. Por eso damos los acertijos y problemas con sus correspondientes soluciones más adelante.

Palabras Cruzadas para Niños

Estas palabras cruzadas son sencillas y fáciles. Han de servir para que los pequeños lectores se familiaricen con este género de entretenimientos y estén bien preparados cuando se les presente la ocasión de descifrar algún arduo problema, por el estilo de "Bimbo". Damos las soluciones en estas mismas columnas para no hacerles esperar hasta la semana que viene. Todo ha de ser sencillo y fácil para los pibes lectores de esta sección.

Referencias

HORIZONTALES

1 Donde se duerme.
5 Indio del Sur.
7 Repetida sirve para llamar a la madre.
8 Nota musical.
9 Vocal.
10 Dádiva.
11 Edificio que sirve de habitación.

VERTICALES

1 Lo hago cuando tengo apetito.
2 Nombre de mujer.
3 Como 7, horizontal.
4 Vocal.
6 Animal batracio.
8 Artículo en plural.
10 Dona o regala.
11 Consonante.

Referencias

HORIZONTALES

1 Voz familiar con que se llama a la madre.
2 Medida de tiempo (en plural)
3 Nombre de mujer.
4 En las aves; les sirve para volar.

VERTICALES

1 Lo contrario de buena.
2 Se utiliza en el lavado de ropa.
3 La mujer del mono.
4 Para agarrar las vasijas, plural.

Un Jueguito Interesante

Este es un jueguito divertido para jugarlo en cualquier reunión cuando se hace necesario descansar de diversiones de más movimiento.

Se entrega a cada jugador una tarjeta en la que, como en el modelo, se han puesto los números de cuatro cifras diferentes.

Colocados los números de ocho a diecinueve, en los debidos espacios blancos, cada línea horizontal y las dos diagonales han de sumar 1931.

El primero que acierta es el jugador que gana. Vea el modo de acertar, en esta misma página.



Las Moneditas

Arregle usted doce monedas de diez centavos, o de veinte, si quiere darle mayor "valor" al experimento, en la forma en que lo indica el dibujito adjunto, con 4 monedas en cada uno de los lados. Lo que hay que hacer, para resolver este problema dificultoso e interesante. es lo siguiente: Sin agregar moneda alguna y sin quitar ninguna monedita, se ha de reformar la colocación de todas las moneditas de modo y manera que queden tres en lugar de cuatro de cada uno de los lados del cuadro.

VEA UD. AHORA LAS SOLUCIONES

PALABRAS CRUZADAS PARA NIÑOS

A continuación damos las soluciones de los problemas de Palabras Cruzadas, publicados más arriba. Rogamos a nuestros lectorcitos que no busquen el punto de menor resistencia leyendo las



soluciones antes de tratar de descifrar los problemas. Estas soluciones están para comprobar la exactitud de las que obtengan los pibes lectores. Contamos con que para eso, y únicamente para eso, las utilizarán.

UN JUEGUITO INTERESANTE

Aquí tienen ustedes, estimados pequeños lectores, la solución exacta de este interesante problema que ha de demostrar su viveza y su rapidez de reflexión.

Claro está que lo más interesante es hallar la solución sin haber mirado este cuadrito, pero la impaciencia es, a veces, sumamente imperiosa.

El cálculo no es difícil ni complicado, sobre todo teniendo idea desde el primer momento, de los números que se han de emplear en la solución. Pero, tal vez, sea necesario armarse de un poquito de paciencia.

17	15	8	1891
10	1889	19	13
1892	9	14	16
12	18	1890	11

LAS MONEDITAS

Esto es curioso, pero hay que tener en cuenta que las mon[...]ditas están numeradas para hacer el juego. En consecuencia, p[...] moverlas debidamente y obtener el apetecido resultado, hay [...] poner la número 5 sobre la número 4; la 2 sobre la número [...] 11 sobre la 10 y la 8 sobre la 7.

Como se ve, el secreto de esta solución es muy senc[...]